



ARTURO PÉREZ-REVERTE

## TEORÍA DEL TANGO

ARTURO PÉREZ-REVERTE FUE PERIODISTA Y CORRESPONSAL DE GUERRA DURANTE MÁS DE 20 AÑOS. ESCRITOR DE ÉXITO CRECIENTE, TRADUCIDO A 41 IDIOMAS, ES ADEMÁS MIEMBRO DE LA ACADEMIA DE LA LENGUA. AHORA PRESENTA SU ÚLTIMA NOVELA, UN GIRO EN SU TRAYECTORIA QUE REVELA NUEVOS REGISTROS DEL CREADOR DE ALATRISTE.

*Texto Fernando Rimblas*

En la página anterior, un momento de la película *La lección de tango*, dirigida por Sally Potter en 1997.

**A**rturo Pérez-Reverte (Cartagena, 1951) es autor, entre otras obras, de *El maestro de esgrima*, *La tabla de Flandes*, *El club Dumas*, *Territorio Comanche*, *La piel del tambor*, *La carta esférica*, *La Reina del Sur*, *Un día de cólera*, *El Asedio* y de la serie histórica *Las aventuras del capitán Alatriste*, de la que su última entrega es *El puente de los Asesinos*. La trama de su nueva novela se desarrolla en tres situaciones: una apuesta entre dos músicos, que acaba en Buenos Aires, en 1928; un asunto de espionaje en la Riviera francesa durante la Guerra Civil española; y una partida de ajedrez en el Sorrento de los años '60. Mientras escribía la novela, Pérez-Reverte publicó una página web en la que registraba características de los personajes, fotografías de lugares donde se desarrolla la historia, o soluciones de problemas estilísticos.

*El tango de la Guardia Vieja* es una historia de amor entre dos personajes que se encuentran tres veces en su vida. Y, como toda historia, exige un territorio propio, un escenario que simbolice una parte de la trama, que refuerce el conflicto. Busqué: el tango, años '20, la

industria argentina, la costa entre guerras. Italia, o Francia. España ni tocarla, aunque está siempre ahí, de fondo. Y después, la vejez, la de los 60 y 70 años, aún vigorosos.

**Es una novela singular en su trayectoria.**

Empecé a escribirla en el año 90, al acabar *La Tabla de Flandes*. De hecho, los 40 primeros folios son los mismos de entonces, aunque mejorados. Pero a medida que avanzaba me daba cuenta de que no iba a ser capaz de contarla como yo quería. Me faltaba madurez, y la mirada, la vejez, la sensación de decadencia. Tuve prudencia y paré. Escribí *El Club Dumas*, y me salió bien, no me puedo quejar. Pero esta novela estaba pendiente. Hace un año volvió a mi cabeza y comencé a guardar cosas, libros, a tomar notas, a viajar. La novela ha ido evolucionando y se ha beneficiado del paso del tiempo, de la espera y de mi edad. El tiempo transcurrido me ha procurado la fatiga vital suficiente para poder contar la historia que antes nunca hubiera podido. Un escritor es su biografía. Todo ese peso es importante a la hora de mirar el mundo con esa melancolía agri dulce, esa indiferencia resignada que no se puede tener con 40 años. ▽



**“CUANDO LOS HOMBRES ESCRIBIMOS NOVELAS CON MUJERES PROTAGONISTAS, COMO EN ‘LA REINA DEL SUR’, CORREMOS EL RIESGO DE HACERLAS HOMBRES TRAVESTIDOS. INTENTO SIEMPRE NO CAER EN ESAS TRAMPAS...”**

En la imagen, el célebre fotógrafo de moda, el alemán Horst P. Horst junto a una modelo, en 1930, fotografiado por George Hoyningen-Huene.

**Es un recorrido por las edades del amor.**

Una novela se beneficia siempre de la biografía del autor. Puedo decir que he tenido una infancia, una vida movida, y ahora tengo una vejez. No he tenido grandes fracasos, la vida me ha ido bien, pero soy mayor como para haber visto el fracaso a mi alrededor. Esto proporciona la densidad con la que ser capaz de entender el proceso de demolición que es una vida. Lo mismo pasa con las mujeres. Mi experiencia con las mujeres me permite hoy hablar verosímelmente con la voz de una mujer de 61, algo que no hubiera podido hacer con 40 años: no tenía los conocimientos suficientes, ni siquiera una idea personal de la mujer en general. He aprendido mucho viendo a mi hija crecer y convertirse en una mujer independiente de 28 años. Si a eso añado las mujeres que he conocido, compruebo que he ido aprendiendo poco a poco, y con el paso del

tiempo he adquirido una mirada más lúcida sobre las mujeres. Esta es una novela de madurez, de una madurez real, y en ese sentido estoy satisfecho, porque buscaba hacer un buen resumen del botín de lucidez que la vida me ha ido dejando. La sabiduría, entre comillas, que me permite mirar como lo hago.

**Los personajes de la trama. ¿Max está calculado para caer bien a las lectoras?**

Las mujeres sienten debilidad por los canallas desde que la humanidad existe. He querido jugar con esa figura y plantear al rufián simpático cuyo encanto le permite moverse en un territorio al que no pertenece. Max es un chico de origen humilde, un hombre que se hace mirando, el advenedizo listo, un depredador. Y como cae bien, la gente lo adopta enseguida. Pero no lo he escrito pensando en las posibles lectoras, he escrito la novela que quería contar. Sin embargo, ¿a qué mujer no le gustaría bailar un tango, vestida de Vionnet, en Niza? ¿Y a qué tía no le gustaría follar con un tío simpático, guapo y canalla como Max? En la novela hay sexo turbio en situaciones densas, pero contadas de manera elegante. Y hay muchos elementos que seducen a una lectora aunque no coincidan exactamente con lo que busca. Cuando los hombres escribimos novelas con mujeres protagonistas, como en *La reina del Sur*, corremos el riesgo de hacerlas hombres travestidos. Intento siempre no caer en esas trampas, pero esta vez me he metido muy adentro, el personaje es muy complejo, con muchos y muy distintos registros, una mujer madura que tiene sentimientos y que habla desde la vejez.

**El misterio de la expresión de Mencha.**

Ella es la protagonista, él es sólo el testigo, y transparente. Pero las mujeres nunca lo son. Tras miles de años de vivir en territorio enemigo han creado mecanismos defensivos y enriquecedores -cuyo análisis resulta fascinante-, en los que se basa su relación con los hombres y con el mundo en general. Por eso, si a esas cautelas, silencios e insinuaciones, se unen el rencor y la guerra, son letales. Todos esos procedimientos que tienen, aún sin saberlo, hasta las tontas y las crías, son fruto de muchos años de ejercicio intelectual. La mujer es un mundo absoluto, un territorio como el que aparecía en los mapas antiguos: “Terra incognita”. Y sólo se veía

blanco. Me he acercado a la mujer con lo que se llama "humildad profesional". Trabajar con la mujer admitiendo su superioridad es mucho más rentable profesional y afectivamente. Por eso en la novela ella es superior hasta el final.

**Se habla de España, "paraíso de la envidia, la vileza y la barbarie". ¿Aún hoy?**

Sin duda. Pienso en un novelista francés de origen español (no doy su nombre porque aún vive y podría ofenderse), hijo de republicano. Me molestaba que siempre hablara con tanto desprecio sobre España. Con el tiempo, cuando he leído, mirado y visto cómo fue la Guerra Civil y cómo es España ahora, comprendo que se fue de aquí para librarse de la envidia, la vileza y la barbarie, y no quería que se la recordaran. Cuando, ya en los años '70, fui a ver a Miguel de Molina, a quien echaron de España y vivía en Buenos Aires, me dijo que no quería saber nada de España: "No tengo ningún interés en hablar de España". Era tarde para todo. España genera esa fatiga histórica. Un español correría a denunciarte porque no le gustas, porque le gusta tu mujer o porque le irrita que te vayan bien las cosas.

**Pero trata bien a los personajes italianos.**

El italiano tiene dos cosas que admiro: sentido del humor, que le permite asumir las cosas con elegancia, y un gran patriotismo cultural. Tal cosa en España no existe.

**"Aborrezco la palabra romanticismo".**

Y otras muchas, pero la que más detesto es 'ideología', porque yo tengo biblioteca, y cuando oigo hablar de ideología a quien no tiene una biblioteca para sustentarla, me da miedo, desprecio, o risa, según los casos. La ideología se construye a base de un proceso intelectual largo, complejo y costoso. Insisto: yo no tengo ideología, tengo biblioteca.

**Juegos. Trucos. Ajedrez, billar, ruleta.**

Me interesa el juego como símbolo. No soy jugador, ni siquiera de ajedrez, que me fascina: le dedico tiempo, tengo biblioteca, voy a los campeonatos y conozco a algunos maestros. Pero soy un jugador mediocre. Lo que me fascina de los juegos son sus reglas, los mecanismos, incluso para hacer trampas. Mis novelas siempre participan de esos mecanismos, que me sirven para estructurar y articular. El juego es una regla, necesaria como

referencia, aunque se acabe rompiéndola.

**Una novela de historias cruzadas.**

Mi problema es que tengo muchas historias que contar, y no me da tiempo a contarlas todas. Pero sí, mis novelas apuntan historias, y eso me gusta. Puede parecer que dejo historias inconclusas, pero no: es la vida.

**Le agrada visitar los bajos fondos.**

Voy mucho a Nápoles, al Hotel Vesubio. Me encanta el barrio español, donde está la vida. Los bajos fondos tienen siempre una riqueza visual y vital de la que carecen otros barrios.

**"Un caballero auténtico es aquel que siéndolo no le importa serlo".**

Lo aprendí de mi abuelo, un republicano intelectual, con biblioteca, de formación francesa, viajado. Decía que la ropa debe ser de muy buena calidad, usada y ligeramente pasada de moda. También decía que un caballero es aquel que siéndolo, no le importa en absoluto parecerlo o no. El mundo de mis abuelos paternos me ayudó a crear la atmósfera de la novela. Heredé de ellos las colecciones completas de *Blanco y Negro* y *La Esfera*, donde hay muchas páginas de moda que me han sido de

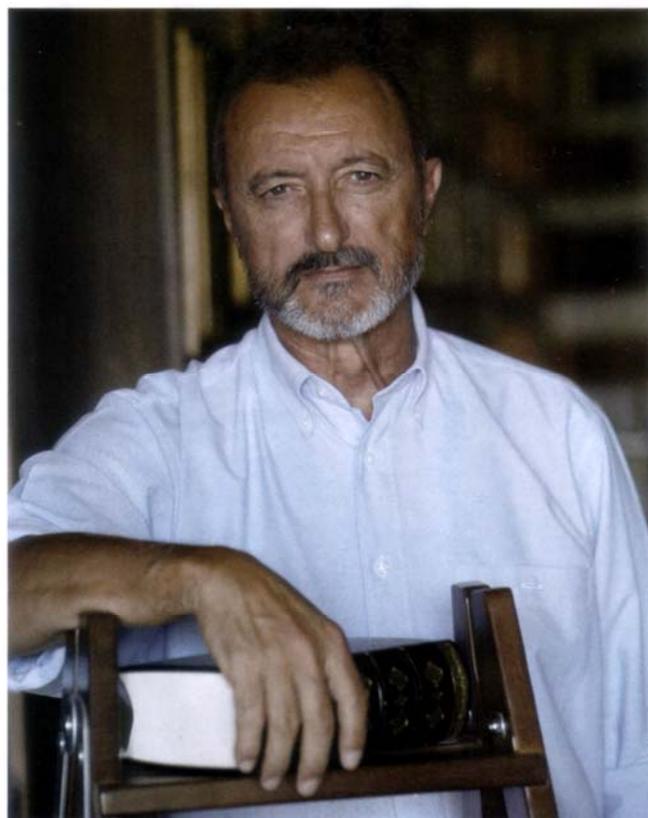
gran utilidad. Detalles, expresiones, nombres de sitios, grafías diferentes... Todo lo he cuidado. Para esta novela he empollado libros de moda, fotografía, historia...

**Con referencias de los años '20 a los '80.**

Siempre que haces novela aparece la tentación de incluir en ella todo lo que sabes, sea sobre la Edad Media, la corte de Luis XIV o los años 20. Yo quería contar una historia de amor, que necesita una contextualización temporal, física y visual. Eso se consigue deslizando elementos que vayan calando en el lector, sin que se sienta inundado de datos, sino que vaya asistiendo a cómo se viste, cómo saca una pitillera o un mechero Dunhill, unos zapatos de tacón, un vestido de Poiret. Todo tiene su importancia, porque en esas vidas y en ese momento, esas cosas eran factores decisivos. Pero todo ello debe estar diluido en el texto y no pesar, y es un trabajo duro. He manejado, y eliminado, mucho material. La disciplina y la economía narrativa han sido muy importantes en esta novela. ©

**BAILANDO, LEYENDO**

*El tango de la guardia vieja*. Alfaguara, 2012. 504 páginas; 15x24 cm; precio 21 €. Más información en [www.alfaguara.com](http://www.alfaguara.com)



A la derecha, el novelista Arturo Pérez-Reverte (Cartagena, 1951) en un reciente retrato.

**"EL ITALIANO TIENE DOS COSAS QUE ADMIRO: SENTIDO DEL HUMOR, QUE LE PERMITE ASUMIR LAS COSAS CON ELEGANCIA, Y UN GRAN PATRIOTISMO CULTURAL. TAL COSA EN ESPAÑA NO EXISTE"**